Seminario

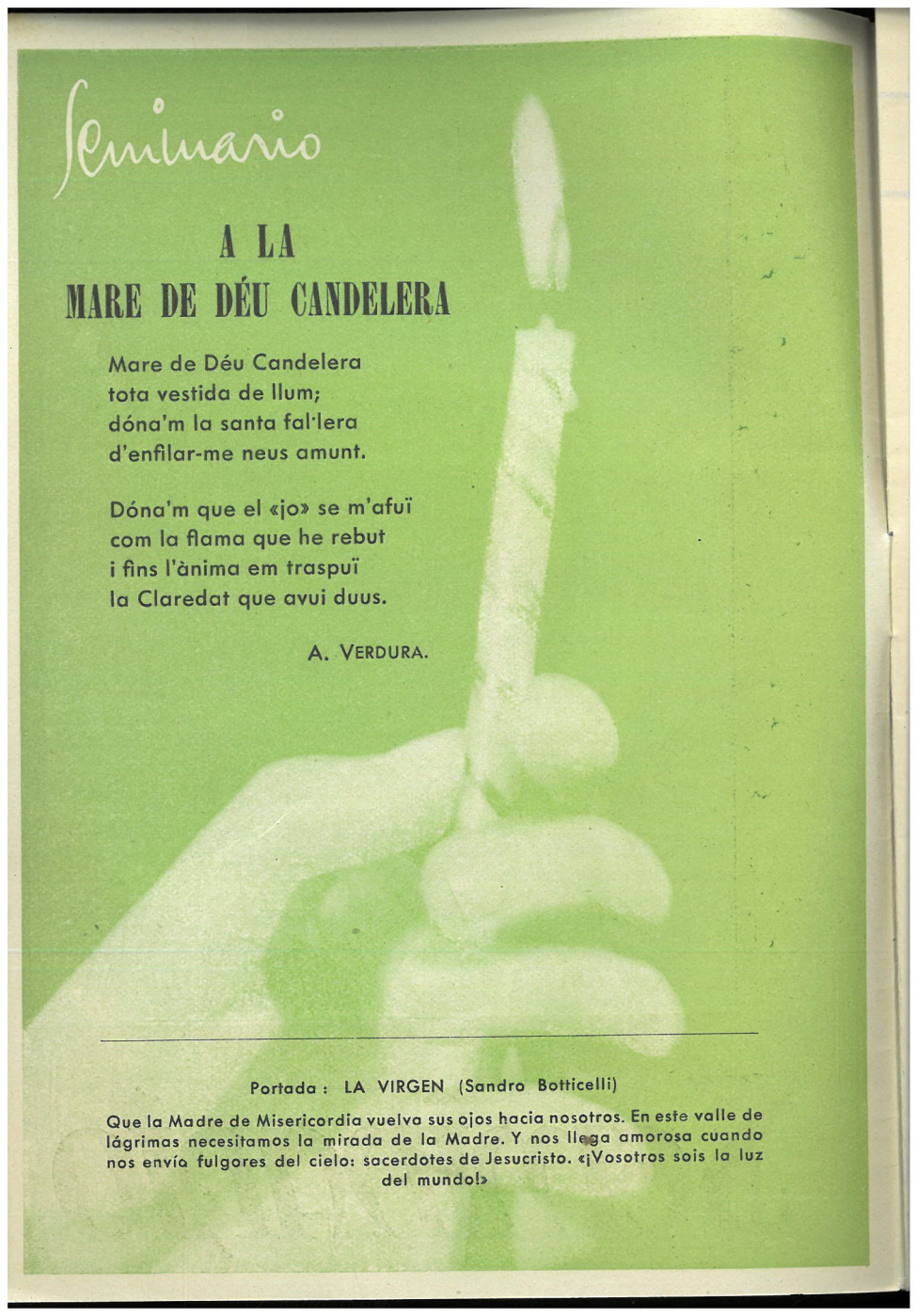
Seminario

A LA MARE DE DÉU CANDELERA

Mare de Déu Candelera
tota vestida de llum;
dóna'm la santa fal·lera
d'enfilar-me neus amunt.

Dóna'm que el «jo» se m'afuï
com la flama que he rebut
i fins l'ànima em traspuï
la Claredat que avui duus.

A. VERDURA.



Portada: LA VIRGEN (Sandro Botticelli)

Que la Madre de Misericordia vuelva sus ojos hacia nosotros. En este valle de lágrimas necesitamos la mirada de la Madre. Y nos llega amorosa cuando nos envía fulgores del cielo: sacerdotes de Jesucristo. «¡Vosotros sois la luz del mundo!»

EDITORIAL

"Campaña" del Año Mariano

Una visita detenida en esa gruta de nuestros Pirineos. Parece como si en ella la Virgen hubiese querido confirmar de una manera prodigiosa el dictamen infalible de Pío IX.

Se escuchaba en lo más íntimo del corazón la voz de todo el pueblo fiel. Y también resonaban los gritos de una tradición secular. Ella, la misma Madre de Dios, quiere decirnos también ahora que estamos en la verdad: "Yo soy la Inmaculada Concepción".

Es el 11 de febrero de 1858.

La nieve de los montes y la túnica blanca ceñida en azul celeste que viste María Inmaculada y la pureza de una niña — Bernardita —, son las piedras que coronarán siempre la basílica de Lourdes. Su fulgor perdura en la gruta de los milagros, y en la procesión de las antorchas.

"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios".

No todos aciertan a ver a Dios. Hay mucha ignorancia de verdades divinas. Vemos al Dios infinito en el dogma de la Inmaculada. Y también en el misterio del Sacerdocio católico. Pero este es un premio que Dios concede a los limpios de corazón. Por eso los niños todavía besan las manos del ungido de Dios. Y le veneran las personas que fundamentan su fe en una virtud angelical.

Los limpios de corazón verán a Dios.

Y en cambio carecen de luz los ojos que de tanto mirar el barro del destierro se ciegan voluntariamente. Ya no ven allí donde el cielo comienza y la tierra termina. Ya no llegan a otear la Patria de misterios infinitos y realidades eternas. Ya no entienden la belleza de la Inmaculada Concepción. Ni tampoco la presencia de Dios en el mundo en la persona del Sacerdote. Por eso no ha de sorprendernos el gran número de los que ante el Sacerdocio y Seminario continúen indiferentes.

Quizás en la gruta de Lourdes encontraremos el resorte que todos necesitamos para la Campaña Sacerdotal de este Año Santo Mariano.

UNA FIESTA SACERDOTAL

LA PRESENTACION DEL HIJO DE DIOS EN EL TEMPLO

El último destello de Navidad, rodeado de rigores invernales, tiene para el seminarista un singular encanto. La Presentación del Hijo de Dios en el Templo. He aquí que la Virgen presenta a su Hijo, imagen y prefiguración del Sacerdote, el cual ofrece en oblación la Hostia inmaculada en remisión de los pecados de los hombres. ¡Qué fuente de meditaciones para quienes aspiramos al Sacerdocio! Si nos comparamos con la Virgen Madre, vemos cuán grande iniquidad aplasta nuestra pequeñez. Y, sin embargo, Dios Nuestro Señor nos ha elegido, en prueba de inmenso amor. Esforcémonos, pues, en imitar las virtudes de Aquella que presentó en oblación a su Divino niño en el Templo.

Pero la escena que pinta el Evangelio, tiene interesantes pormenores:

> *"Había en Jerusalén un hombre justo y temeroso de Dios, llamado Simeón, el cual esperaba la consolación de Israel... Y habíale revelado el Espíritu Santo que no moriría sin ver el Cristo del Señor. Vino, pues, al Templo, movido por el Espíritu Santo, y cuando entraban al Niño Jesús sus padres, tomándole Simeón en sus brazos, alabó a Dios, y dijo: — Ahora, Señor, dejar ir en paz a tu siervo según tu palabra, porque han visto mis ojos a tu Salvador."*

También a los seminaristas el Espíritu les ha hecho una promesa misteriosa, que oyeron unos en la niñez, otros en los fogosos días de la adolescencia, otros en las maduras jornadas de la juventud. Quizás el alma se agitaba insegura, quizá en el horizonte cerrado se cernían nubes de desorientación. Y, brillando en las tinieblas, sonó por primera vez la voz del Espíritu. El alma se aturdió: ¿comprendía bien? ¿No sería un espejismo? Pero la voz proseguía, clara e insinuante: "En tus manos quiero poner la salvación de mi pueblo. Si me

eres fiel, también tú verás al Cristo del Señor". No, el alma no puede rehuir la silenciosa invitación a la tarea. Y al cruzar por primera vez el umbral del Seminario, aflora a los labios, henchido de amor, un gozoso "nunc dimittis", porque se ha abandonado todo lo que no sea Cristo.

La presentación del Señor nos da lección de obediencia, de humildad, de confianza. La humildad de corazón nos hará dóciles a las inspiraciones del Espíritu. La confianza nos dará la paz necesaria que haga fructificar nuestra labor, porque nos hará esperar más en Dios que en nosotros mismos, y eliminará impaciencias inútiles, que sólo pueden nacer de un espíritu soberbio, aunque se disimule de mil modos y maneras. Ya la obediencia perfecta e incondicionada nos dará la seguridad de que no nos equivocamos.

Por otra parte este cuadro evangélico nos exhorta a que seamos esclavos del deber. Jamás los sacerdotes y seminaristas debemos apartarnos de él un ápice, por duro y molesto que nos parezca. Y cuando sintamos desfallecer nuestra voluntad, reproduzcamos en nuestra imaginación esta escena, incomprensible a los ojos del mundo, en que el autor de la Naturaleza y de la Ley se somete a la obra de sus manos, para darnos ejemplo perfecto de sumisión y entrega absoluta a la voluntad de Dios.

Oremos para que todos los sacerdotes y todos los aspirantes al sacerdocio, cuando les llegue su día, presenten dignamente la Hostia de remisión, porque han confiado con confianza indestructible en la salvación de las naciones. Y que la Virgen Madre, la cual presentó por primera vez a su Hijo en misterioso Ofertorio, se digne bendecir a todos los que repiten cada día su gesto, y a todos los que anhelan repetirlo ante los augustos altares del Señor.

MANUEL BALASCH

EL JOVEN

CUANDO monseñor Antoniutti llegó a China, joven prelado romano que iniciaba por entonces su carrera diplomática, tomó un nombre chino, que, traducido a idiomas europeos, reza "Joven portador de la paz".

Un bello augurio para abrir sus tareas. Monseñor no ha olvidado aquel arranque. Me ha dicho que viene a España con un corazón muy deseoso de comprender y ser comprendido, de amar y ser amado, por todos, sin distingos ni fronteras. Posee un ademán elegante, una dicción suave, un perfil ascético, un gesto profundo. Piensa rápido y claro, sin forzar, sin fatiga en el discurso. Llega a España como un viejo amigo. Nos acompañó en días de dolor, y entonces supo sufrir con nosotros y cooperar en la caritativa tarea de calmar, de sosegar las heridas. Ahora contaremos con él, con sus energías aun jóvenes y ya bien maduras, para los más vigorosos afanes apostólicos.

CORTESIA CHINA EN TABLILLA DE MARFIL

Monseñor nació en Nimes, a veinticinco kilómetros de Trieste, el 3 de agosto de 1898. Nimes en esa peligrosa zona donde confluyen las fronteras de Italia y de Yugoeslavia, fué atormentado por la guerra, arrasadas sus casas, entre ellas, también la de la familia Antoniutti. Los amigos de monseñor quisieron desde Canadá ofrecer el dinero necesario para reedificar la casa natal de su delegado apostólico, y hoy la casa de los Antoniutti luce otra vez una fachada gentil con una placa emocionada.

Cursados sus estudios y ordenado sacerdote, Hildebrando Antoniutti gastó siete años en el estudio como profesor en Udine. Fué una ocasión preciosa para la reposada maduración intelectual.

A los veintisiete de su edad, comenzó los siete años de permanencia en China, incorporado a la representación pontificia que ostentaba monseñor Constantini. De aquel tiempo le ha quedado a monseñor una gran afición al estudio de los caracteres de la escritura china, y un poso — que sólo da el conocimiento directo — de cultura oriental. Monseñor ya no dejará nunca de pensar en las misiones. Conoce sus problemas, ha palpado la inclemencia y la soledad que constituyen el panorama de trabajo del misionero. El año del célebre aluvión, monseñor Antoniutti socorrió a los anegados con el riesgo de la barcaza.

PORTADOR DE LA PAZ...

Ama China y espera que se alce otra vez el sol en su cielo, entenebrecido hoy por tantas aflicciones. Recuerda, como promesa de bien, una tablilla de marfil, en que a su despedida quisieron los chinos expresarle el agradecimiento con exquisita cortesía:

> *"En la margen del río la noche ha sido larga, como muchos siglos. Se han perdido antiguas dinastías. En el cielo de China ha brillado una nueva estrella, con luz de Roma."*

Breve permanencia en Portugal, y luego otra época de trabajo "en primera línea", en tierras de Albania: Una nación donde el catolicismo ha sufrido, a lo largo de siglos, cruentos embates.

UN AMIGO SINCERO

Con treinta y nueve años, consagrado arzobispo, monseñor Antoniutti llegó a España en julio de 1937. Traía la misión de restituir a nuestra patria niños arrojados al extranjero en las vicisitudes de la guerra. Alargó su presencia caritativa a otras obras, a las visitas al frente, al consuelo de familias atormentadas, a las aportaciones de dinero para reconstruir iglesias... Conoció bien España y pudo luego contar lo que ocurría en nuestro suelo.

A la hora marcharse afirmó: "España tiene en mí, y para siempre, un amigo sincero".

UNA SOMBRA DEL PAPA

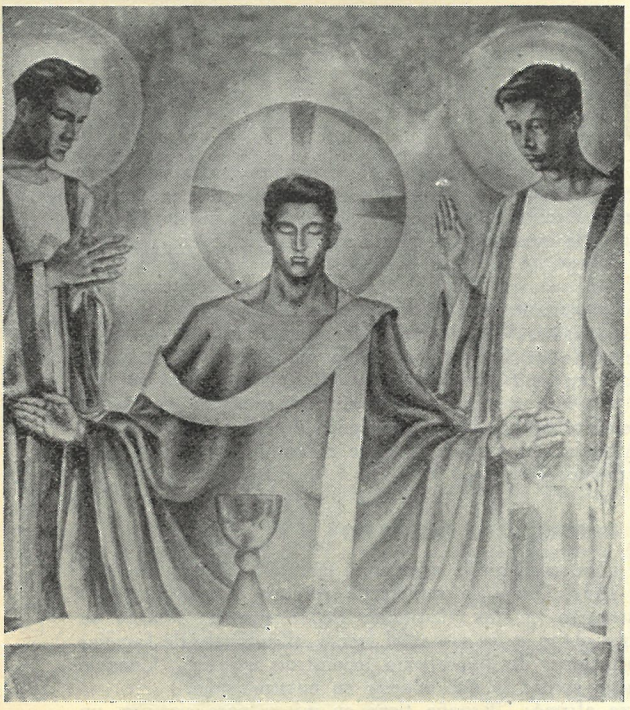
La Delegación Apostólica del Canadá representa uno de los cargos más importantes de la diplomacia pontificia, por la magnitud geográfica, económica y cultural de aquella nación, y por los problemas que supone el ritmo acelerado de desarrollo con la afluencia consiguiente de grupos étnicos definidos.

Monseñor Antoniutti, comenzó con un periplo gigantesco: 18.000 millas de recorrido para visitar las misiones del norte y llevar a los misioneros y esquimales la señal directa de su afecto.

Quiso ser en Canadá una sombra cálida de la persona del Papa. Viajó, creó diócesis, consagró obispos, alentó las obras apostólicas, pronunció una impresionante cantidad de discursos en inglés y francés, ejerció una caridad infatigable, ganó el corazón de quienes le trataron.

Ahora ha vuelto a España. Se conserva joven, se mueve con elegante rapidez. Alto, espigado, monseñor sabe crear en su trato una atmósfera de confianza que anima a colaborar con él en las empresas del bien. Amable, habla un castellano suave, se ofrece sin recovecos. Aire intelectual, palabra sencilla y hondamente culta. La línea ascética de su perfil está suavizada por la bondad. Uno de esos hombres que saben amar y hacerse amar.

JOSÉ MARÍA JAVIERRE



EL NUEVO ALTAR DE L

Hace poco más de treinta días — o por mejor decir, de treinta noches — que en una emocionante vigilia extraordinaria de la Adoración Nocturna Española, el Sr. Rector del Seminario Conciliar de Barcelona, en nombre y representación del Prelado, consagró un altar lateral de la capilla de dicho centro docente eclesiástico ofrecido por el Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna en recuerdo del XXXV Congreso Eucarístico Internacional.

Son de notar, empero, diversas circunstancias no menos curiosas que significativas.

Todo altar consagrado debe tener, como no ignoran nuestros lectores, reliquias de Santos. Pues bien, el nuestro posee las del Ara que fué usada en el solemne Pontifical celebrado en el Palacio de Montjuich durante el Congreso Eucarístico.

El altar de la Adoración Nocturna ha sido proyectado por un seminarista, quien al mismo tiempo lo decoró con un magnífico fresco representativo de la Cena del primer Jueves Santo de la historia, en la que Jesucristo instituyó el Sacramento de la Eucaristía y el Sacerdocio. Los modelos que sirvieron al artista para pintar las figuras de Cristo y de los once Apóstoles — en el fresco falta el traidor — fueron otros tantos compañeros suyos de Seminario. Doce seminaristas que, como los demás, están aguardando con santa impaciencia el supremo día en el que podrán realizar con eficacia lo que representa la obra artística: pronunciar aquellas palabras: "Esto es mi Cuerpo"; "Este es el cáliz de mi Sangre."

Hasta aquí lo externo, lo que hubiera podido decir poco más o menos cualquier mediano

cronista del acto. Pero a los que nos gusta penetrar más hondo, no puede escapársenos el profundo significado de estas tres obras que tan maravillosamente se conjugaron en aquella noche bendita: Eucaristía, Sacerdocio, Adoración. Las dos primeras nacidas del corazón de Dios en beneficio de los hombres; la Adoración nacida del corazón de los hombres para alabar a Dios.

Eucaristía y Sacerdocio se complementan de tal manera que no puede existir la una sin el otro en el actual plan de la Providencia divina. El sacerdote no lo sería si no estuviera encaminado a hacer descender a Jesucristo en los albos y rojos accidentes de una hostia de pan y vino. La Eucaristía no podría subsistir sin que el sacerdote repitiera a menudo: "Hoc est enim Corpus meum".

Pero ni la Eucaristía se instituyó sólo para los sacerdotes, ni el sacerdocio sólo para la Eucaristía, sino ambos para la Iglesia, para el pueblo de Dios.

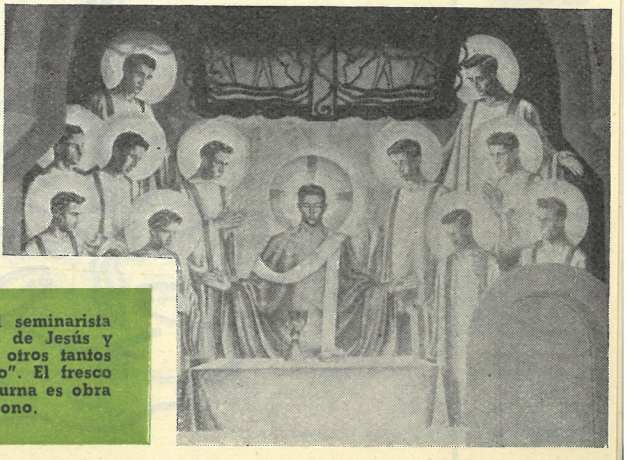
La parte escogida de este pueblo bien sabe, aunque sólo sea por intuición, lo que tan bellamente expresó Santo Tomás de Aquino: "Ni existe, ni fué nunca un pueblo tan grande que tuviese a sus dioses tan cerca de sí como cerca de nosotros está nuestro Dios. Pues el Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, tomó nuestra naturaleza haciéndose hombre para hacer a los hombres dioses".

Por esto un puñado de esforzados varones, militando bajo las banderas de la Adoración Nocturna y distribuídos en una veintena de turnos vienen cada mes a pasar una noche de vela a la vera del Santísimo en la capilla del Seminario, y a partir de ahora en su altar propio, donde después de adorar a Dios tienen entre otras intenciones perpetuas la de rogar para "el adelantamiento y perfección espiritual del Clero y Comunidades Religiosas y para el aumento de vocaciones al estado sacerdotal".

He ahí, pues, la conjunción de unos sencillos hechos y pensamientos que han germinado del hermoso entronque de estas tres obras de amor: Eucaristía, Sacerdocio, Adoración. Que a vista de ellos nuestro corazón se goce y arranque fervientes deseos de adoración, de petición para los sacerdotes presentes y futuros, y de aquella oración que el mismo Jesucristo pidió a sus tres inmediatos seguidores en Getsemaní: "¿Ni una hora habéis podido velar conmigo? Vigilad y orad para no caer en tentación".

F. DE P. SALA

A ADORACION NOCTURNA



"Los modelos que sirvieron al seminarista teólogo para pintar las figuras de Jesús y de los once Apóstoles, fueron otros tantos compañeros suyos de Seminario". El fresco del Altar de la Adoración Nocturna es obra de Mosén Federico Bassó, diácono.

QVI FRANGERET EIS

PARVULI PETIERANT PANEM ET NON ERAT

La cues
moderna ha
nuestra Dió
único en to
éstos no co
en las corti
de suplir e
dignado en
que son un
de su futur
Todos l
de nuestra
Divino prec
cumplido lo
de la Virge
infantil hay
estén quieto
de los peq
Por eso se
sonas expe

L

retienen aq
amar la vir
están a su
hábilmente
interesantes
lámina y h
dibujos, cu
Pero lo
mucha paci
a los niños
zones las vi
servirles de
Pero de
solos nada
colegios y
como aquell

60 Ca
93 Cla
5.000 nii
57 Esc
16 Par

uestión catequística es algo de palpitante actualidad. Las nuevas circunstancias de la vida han movido a nuestro Sr. Arzobispo a preocuparse seriamente de la instrucción religiosa en Diócesis. Ayer fué la predicación sagrada en todas las misas dominicales ajustadas en un plan toda la Diócesis; y hoy es la enseñanza del Catecismo a los niños. La educación religiosa de comienza, la mayor parte de las veces, en la familia como antaño, sino que hay que iniciarla rtísimas lecciones de Catecismo de los templos y escuelas. Y el sacerdote y el catequista han en cuanto les sea posible la falta de las familias. Por eso nuestro venerable Prelado se ha encomendar también esta nobilísima misión a los futuros sacerdotes, quienes al mismo tiempo una poderosa ayuda a los Rdos. Párrocos, se ejercitan en uno de los ministerios más esenciales uro apostolado.

los jueves, 60 seminaristas de los últimos cursos de Teología, distribuídos entre 57 escuelas a ciudad con un total de 5.000 muchachos, enseñan aquellas mismas verdades que el Maestro redicaba en Galilea. No tienen todos la misma edad: unos no pasan de los 4 años, otros han los 14. No todos son como esos angelitos, que nuestro Murillo vió, estáticos ante la hermosura gen Inmaculada... Esos niños tienen ojos y boca y lengua y sangre y nervios. Y a esa turba ay que exponerles las verdades más altas del Catolicismo. Y para ello lo más esencial es que ellos, no hablen y escuchen con atención. Y los seminaristas saben que si consiguen la atención queños —y esto es condición fundamental—, tienen en sus manos el corazón de los niños. e preparan y estudian y consultan con sus profesores de Pedagogía y Catequesis y con perexperimentadas. Durante la semana piensan lo que han de contar, hojean libros y revistas,

,os jueves por la tarde

quellos rasgos, ejemplos y comparaciones que puedan contribuir a dar a comprender la verdad, irtud y pasar un rato agradable en el estudio del Catecismo. Emplean además medios que a alcance para obtener una enseñanza mejor, adaptada a nuestros tiempos; procuran mezclar e la lección con el canto y el ejemplo, teniendo en continua tensión a los niños con preguntas es y curiosas, haciendo que la doctrina expuesta la vean condensada en alguna imagen o hasta emplean con discreción todos los medios de la pedagogía moderna: proyecciones, uadernos, premios y concursos.

os seminaristas saben que el gran medio para la eficacia de su enseñanza es la paciencia, ciencia adobada con amor. He ahí el secreto del éxito. Los futuros sacerdotes aman de veras os y porque les aman tienen verdadera ilusión de hablar con ellos, y de formar en sus corazones virtudes cristianas y de enriquecer su inteligencia con aquellas verdades divinas que han de le guía en la obscura senda de la vida.

Después de esta esmerada preparación, los seminaristas se recogen y rezan... Saben que ellos a pueden... Y luego... salen por esas calles de nuestra populosa ciudad, se distribuyen por catecismos y esas ovejitas de Cristo corren a los pies de ellos y se agrupan a su derredor, ellos otros niños que no acertaban a separarse del dulcísimo Jesús.

J. SAMPER, Subd.

Catequistas: los alumnos de 3º, 4º y 5º de Teología.
Clases: cada jueves, por la tarde.
Niños de
Escuelas Nacionales, Municipales y particulares en
Parroquias:

San Pedro de las Puellas, Nuestra Señora del Carmen, San Ramón de Collblanch, Guinardó, San Miguel del Puerto, Santa María de Sans, San Andrés de Palomar, Santa Madrona, Santa María del Taulat, San Martín del Clot, San Bernardo Calvó, San Francisco de Asís, San Pablo del Campo, Nuestra Señora del Remedio (Las Corts), Santa Eulalia de Vilapiscina, Nuestra Señora de los Angeles.

HISTORIA DE UNA INSIGNIA

Una palma de gloria para una madre

Era madre de sacerdote. Cristiana ejemplar. Educó a sus hijos en el santo temor de Dios. Inculcóles ya desde su primera niñez, el amor a Dios, a la Santísima Virgen, a la Iglesia y al Papa, con la palabra y el ejemplo. Nada de extraño es, pues, que el Señor escogiera a uno de sus hijos para ministro y misionero suyo, haciendo que renunciara al calor del hogar y de la patria para consagrar su vida, en tierras lejanas, a extender el reino de Cristo, enseñando aquello que de pequeño había ya aprendido en el regazo de la madre.

Con motivo de la "Semana de Apostolado Femenino", llevada a cabo por los Consejos Diocesanos de Mujeres, dedicóse uno de los días a ensalzar y honrar a las madres de sacerdotes, imponiéndoles, por manos de nuestro amadísimo Prelado, una insignia como premio a la labor que han llevado a cabo en sus hijos, fomentando en sus corazones la vocación sacerdotal, pues, si bien Dios la da a quien quiere, también es patente la influencia que la madre ejerce en sus hijos.

Mucha ilusión le hacía recibir la insignia, pero por su avanzada edad y estado de salud, no pudo asistir al acto de imposición y solicitó le fuera llevada a su domicilio, tal como se brindó a las que, por cualquier causa, no pudiesen asistir.

Pocos días antes de Navidad se le llevó la insignia, bendecida de antemano por nuestro Prelado, recibiéndola con manifiesta emo-

ción y alegría, diciendo a sus hijos: "La estrenaré el día de Navidad, y el día que me muera quiero que me la pongáis encima: quiero ostentarla siempre."

El Señor tenía destinado que no la pudiera estrenar en vida. El 23, antevíspera de Navidad, sintióse enferma de gravedad, llamando seguidamente a un sacerdote, el cual le administró los Santos Sacramentos, que recibió con verdadera unción y con una resignación ejemplar, entregó su alma a Dios aquella misma noche.

Se cumplió así su doble deseo: estrenar la preciada insignia en la fiesta de Navidad — en que, por una voluntad admirable de Dios, había realizado también su natalicio eterno —, ostentándola sobre su pecho cuando ya su alma había volado al Señor.

A. PUIG

Del Estadio de Montjuich a Somosierra

"Hace año y medio que en aquellas jornadas del Congreso Eucarístico el cura de Somosierra fué ordenado sacerdote en nuestro Estadio de Montjuich".

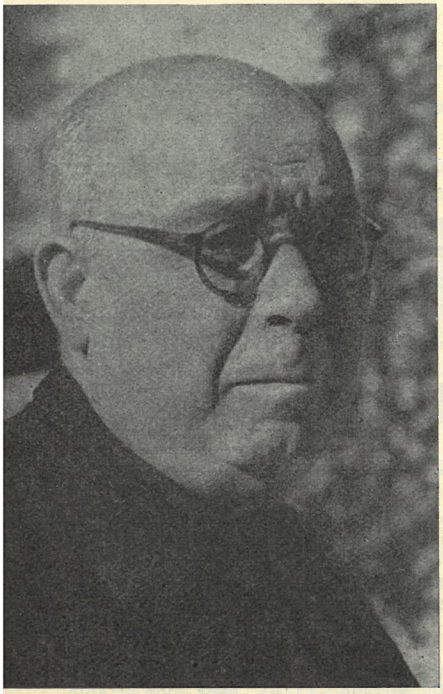
Un trágico accidente de aviación ha destacado en el primer plano de la actualidad al párroco de un pueblecito serrano. Hasta ayer don Pablo Valdericeda, apenas era conocido fuera de su campo de apostolado, el último pueblo de la provincia de Madrid, a noventa kilómetros de la capital, a más de 1.400 metros de altura.

Su rasgo heroico, publicado a los cuatro vientos, nos hace recordar el heroísmo diario y callado de este y otros muchos curas de la sierra, acostumbrados a luchar con nieves y huracanes en las mañanas heladas y en las crudas noches del invierno, cuando llama el deber sacerdotal.

Por eso, cuando cayó en los picos de Somorrierra el Bristol 170, don Pablo acudió rápidamente, con la sencillez de siempre, a la cita del deber sacerdotal. Por eso se habla hoy en todas partes del Cura de Somosierra.

Entresacamos de "YA" unas líneas que le dedica el ilustre doctor C. Blanco Soler, que corrió desde Madrid al parador de Somosierra en auxilio de los heridos:

"Pequeño también, moreno, vivo, resuelto y de tan débil cuerpecillo, que todavía ignoramos cómo no fué brizna llevada y traída por el huracán. Milagros del mundo del espíritu. Con el alma tensa, los obstáculos materiales pierden vigor. El Cura marchó con otros valientes serranos y se perdió en la noche... Su deber de sacerdote le empujaba a salvar el alma de algún moribundo. Todo lo demás que le acechaba le parecía fácil de dominar. No había, pues, impedimento a su afán. La caridad cristiana le movía a proporcionar ternura y alivio al enfermo de dolor y de frío. El vigor de su alma y la voluntad de Dios le hizo conseguir su objeto. Se llamaba don Pablo..."



Mn. Antonino Tenas, Pbro.

Aún conservo en mi memoria el grato recuerdo y profunda impresión que dejó en mi espíritu, ocho días antes de que cerrara sus ojos a este mundo, la figura del venerable y celoso sacerdote, Párroco de San Justo Desvern, Mosén Antonino Tenas.

La Parroquia, el actual resurgimiento litúrgico, el Seminario fueron temas que ocuparon aquella nuestra conversación en el día venturoso de Navidad.

LA PARROQUIA. — A ella se dedicó toda su vida; por ella hizo todo cuanto pudo; a ella dió todo cuanto tuvo. Sus energías, su alma, su último aliento sacerdotal.

En 1916 fué nombrado Rector de San Justo Desvern, tomando posesión canónica el 29 de diciembre del mismo año.

Desde aquel día su corazón de Padre y Pastor no descansó ni un solo momento, hasta llegar a conocer una por una a todas las ovejas que el Señor le confiara. ¡Y qué bien las llegó a conocer...!

Pero, un día sonó la hora del enemigo que venía a "herir al Pastor y a dispersar las ovejas", interrumpiendo de esta manera los planes de salvación de aquella parcela de la grey del Señor.

El incendio sacrílego lo devoró todo: Templo, vasos sagrados, ornamentos, archivo parroquial..., etc. "Otras cosas también desaparecieron, me dijo en el curso de la conversación, por falta de fidelidad de los que durante aquellos tiempos abominables no supieron mantenerse dignamente a la altura de su deber". Él, sí supo, no sólo mantenerse, sino superarse por encima de todas las dificultades.

Pasado el período sangriento de prueba, decidió, puesta su confianza en Dios, embellecer aún con más esplendor que antes su iglesia, su Altar, su Archivo..., etc.

De espíritu metódico y organizador enérgico empleó todos sus esfuerzos y celo sacerdotal en reorganizar su amada parroquia, dotándola para ello de cuantos elementos exigían las necesidades del momento.

SU LABOR CATEQUISTICA fué de tal punto magnífica que a él se debe la fundación de las Escuelas "Nuria", bendecidas e inauguradas el 4 de octubre de 1932. Su Catecismo Parroquial mereció ser declarado ejemplar en el Congreso Catequístico de 1946. Los frutos de todo ello son bien manifiestos aún en el momento actual.

ACTIVIDAD LITURGICA. — Entre las varias actividades que distinguieron a nuestro Mosén Tenas, no pueden pasar desapercibidas las que de una manera o de otra fomentaron su preocupación por la dignificación del Culto.

Él siempre decía que la liturgia, con sus ceremonias y ritos, eran una fuente riquísima, con la que los fieles podían saciar plenamente su piedad y devoción. Por eso, dócil siempre a la voz de la Iglesia, supo ser el primero cuando se trataba de dignificar el culto del Señor.

Con el máximo empeño restauró el templo, según las más exigentes prescripciones litúrgicas — que fué solemnemente consagrado el día 14 de marzo de 1940 —. Más tarde,

el 7 de diciembre de 1943 consagróse el Altar Mayor, como consta en la inscripción que lleva el mismo en letras de oro.

Por vía de complemento podríamos añadir la belleza y exactitud de los ornamentos y demás mobiliario litúrgico, así como también del órgano que tanto dignifica la celebración de los divinos oficios. Todo ello siempre con aquel gusto sobrio y adecuado que le era característico.

En 1917 fundó él mismo la "Schola Cantorum" y el Coro parroquial, realizando de este modo el bello ideal de la participación activa de los fieles en los Divinos Misterios, y calificándose a éste como uno de los mejores de la Diócesis.

Como colofón a esta actividad litúrgica nos es de todos bien conocida la edición décimo-tercera del Manual Litúrgico de don Joaquín Solans-Vendrell, ajustada enteramente a las normas de la reciente Encíclica "Mediator Dei", por Mosén Antonino, en colaboración con su coadjutor, conteniendo además la exposición de los ritos de la Vigilia Pascual recientemente restaurada. Esta actividad literario-litúrgica fué, podríamos decir, la última de cuantas llevó a cabo en sus últimos días, pues falleció estando el segundo volumen todavía en prensa.

SEMINARIO. — Especial predilección tenía por el Seminario y seminaristas. Entre otras preguntas le hice la siguiente: "¿Què opina vostè de l'actual ambient litúrgic del nostre Seminari?" y sin vacilar un instante me contestó: "Crec que no sols ha pujat de nivell, sinó que cada dia puja més i més degut al bon esperit que hi ha entre els seminaristes. Ha canviat molt de quan jo era seminarista", y a continuación no pudo menos de alabar los altares recientemente inaugurados en nuestro Seminario, que pocos días antes de morir había él mismo visitado.

ACTIVIDAD LITERARIA. — El doctor Tenas, empezó la carrera eclesiástica en el año 1896 ingresando en nuestro Seminario. Más tarde, ya sacerdote, obtuvo el grado de Doctor en la Universidad Pontificia de Tarragona, el día 11 de noviembre de 1907.

Al fallecer en nuestra ciudad el canónigo Llovera, fué él quien le sustituyó en el cargo de Director del Boletín Eclesiástico de la ciudad.

Él fué también el alma y director del "Anuario Eclesiástico".

Autor de "Notes històriques del poble i parròquia de Sant Just Desvern", y de diversos estudios histórico-litúrgicos referentes a los titulares de la Parroquia, Santos Justo y Pastor.

Entusiasta colaborador de "Reseña Eclesiástica", de "Vida Cristiana" y de "Apostolado Sacerdotal".

Intervino con gran celo en diversas tareas de colaboración en los Congresos Eucarísticos Diocesano e Internacional.

Por todo ello mereció ganarse la confianza de nuestro venerable Prelado, quien manifiestó haber perdido un gran buen amigo, al notificársele el fallecimiento de Mosén Tenas.

El pueblo también quiso testimoniarle su afecto y gratitud, cuando en 1950 el Magnífico Ayuntamiento le ofreció el título de hijo adoptivo del pueblo, dada la larga estancia — 37 años — en que permaneció en él.

Ocho días después de nuestra entrevista, la muerte le sobrevino casi inesperadamente, al día siguiente de cumplirse exactamente el aniversario de la toma de posesión de la Parroquia.

Desde el cielo no dudamos intercederá por los que aquí en este destierro le seguimos, a imitación suya, en la tarea de dar lo nuestro, aún más, a nosotros mismos a Dios y a las almas.

SEGURA, Ac.

Datos biográficos: Nació en Ripoll el 14 de febrero de 1881.

Ordenado sacerdote por el Dr. Torras y Bages el 23 septiembre de 1905.

Ejerció su ministerio sacerdotal como coadjutor en: San Esteban de Palautordera, Tiana, Hospitalet, San Pedro de las Puellas y Santos Justo y Pastor de Barcelona.

Como Ecónomo en Bañeras.

Como Rector, únicamente en San Justo Desvern, donde descansó en la paz del Señor el día 30 de diciembre de 1953.

CARTAS A UN AMIGO

Barcelona, 10 de enero de 1954

Querido Ricardo:

Muchas noches, cuando subo yo a acostarme, veo la calle, el cruce Balmes - Consejo de Ciento, desde arriba, con los hombres, los coches, los tranvías, pequeños, como de juguete. Queda bien: las luces de los faroles, las señales verdes - rojas del semáforo, los autobuses iluminados con la gente como dentro de un escaparate. Y todo eso, desde arriba.

Desde arriba, pequeñitos, los hombres dejan de ser tal o cual, y son sólo hombres cualesquiera. No se ve su rostro. Son hombres, mujeres, muchachos, muchachas, cualesquiera.

Y en aquella hora en que aquí dentro se ha hecho ya el silencio, el gran silencio nocturno en el que el alma puede respirar a gusto, hondamente, es ver desde arriba a los hombres pequeñitos — los hombres que después de su trabajo cotidiano vuelven cada uno a su hogar más o menos acogedor — a veces, todo eso, hace pensar un poco.

Todo se podría resumir en aquello que nos dice San Pablo: "Todo sacerdote es escogido de entre los hombres y es constituído al servicio de los hombres para las cosas de Dios". Aquí está todo: escogido de entre los hombres y en favor de los hombres, pero para las cosas de Dios.

Cada poco más que se va entendiendo el sacerdocio (y es muy poco en la inmensidad del misterio sacerdotal), uno se da más cuenta de la inmensa, de la terrible responsabilidad. Si tuviera aquí la verdaderamente magnífica pastoral del Cardenal Suhard, sobre el sacerdocio, me gustaría comunicarte unas palabras suyas sobre esta terrible e inmensa responsabilidad.

Por todo eso, al ver desde arriba a los hombres abajo, pequeñitos, pienso por nosotros, unos cualesquiera, hemos sido separados, para volver pronto con ellos e intentar ayudarles. Porque Dios llama a su puerta y ellos, quizás, no se dan cuenta, no responden, no abren.

Tengo apuntadas unas palabras de Pío XII a los párrocos de Roma: "Nos os conjuramos para que permanezcáis en un estado de santa y casi perenne angustia por las ovejas todavía lejanas, porque jamás tuvieron fe o porque la han perdido". Santa y casi perenne angustia. Es una gracia que Dios nos ha de dar. Y nosotros pedir. Ricardo: si me ayudas a pedirla me harás un gran favor y harás una buena obra — cosa ésta de hacer una buena obra que siempre va bien.

Adiós; recuerdos a los tuyos, y hasta pronto.

Tuyo:

JOAQUÍN

RELIEVES

DICIEMBRE 1953

Nuestro amadísimo Prelado desarrolla ante nosotros una magnífica lección práctica sobre el Año Mariano recién inaugurado, comentando la **Fulgens Corona** de Pío XII. Después, nos bendice, al despedirnos para las vacaciones de Navidad...

Varios seminaristas suben al trono de la Moreneta para hacerle presente de su primera o última ordenación —3 de octubre—, y de los obsequios con que la honrará su filial devoción en este año centenario de la Inmaculada, y durante su vida sacerdotal.

y también el 27 y después en la parte de enero en los días 1, 3 y 6, acuden a la Catedral Basílica los seminaristas de la capital, porque así lo había indicado el Sr. Arzobispo-Obispo. De esta manera se puede continuar la retransmisión de la santa Misa en nuestro primer templo diocesano.

ENERO 1954

Se estrena un año nuevo, un mes nuevo y... una vida nueva. Esta es la meditación de una Hora Santa de fin de año, como la que ha tenido lugar esta medianoche en la capilla del Seminario.

Para algunos han pasado ya los Reyes; para todos pasaron las vacaciones navideñas. Mañana por la tarde, a reanudar las tareas escolares de un curso que corre veloz...

Junto al Sagrario y a los pies de nuestra Madre Inmaculada, en nuestra Capilla, comenzamos un nuevo trimestre esperanzador y lleno de ilusiones: inauguramos así el trimestre de nuestra anual Campaña pro Seminario...

El rumor y la animación juvenil ponen calor en los pasillos, claustros y clases, de los que, con harto dolor nuestro, se ha adueñado completamente el frío de estos días.

(Viene de la página 19).

yo pienso cuando desespero del hombre y cuando la tentación del desprecio aprieta mi garganta. En el fondo y sin que ellos lo sepan, los sacerdotes son los únicos y verdaderos poetas, los únicos que han escogido lo absoluto, quienes mucho más que Rimbaud y que todos los ídolos de los jóvenes de hoy se sienten separados del mundo; los únicos que, consintiendo en recibir este carácter para siempre, ha cortado todos los lazos en su camino. Que algunos cedan, no quita nada al valor de aquel gesto que realizaron un día, de aquella prosternación, con el rostro hacia el suelo del día que se entregaron. ¿Que hay sacerdotes mediocres? Lo sé. Todos aquellos de los cuales no se ocmprende que unan el poder formidable que han recibido, con tal o cual cargo que un seglar ejercería igualmente bien. No olvido los funcionarios aquellos que se acosan; ni los P. Gorenflot (cada generación tiene el suyo), los fanfarrones que para evangelizar los bares creen en el valor apologético del codo levantado y de la pipa. Existen, sobre todo, los más desgraciados de todos los hombres: los sacerdotes cuya fe en el poder que nos postra a sus rodillas está muerta, prisioneros de lo que no es más que un mito para ellos, con la careta que se colocan sin cesar, con aquellas manos indefectiblemente consagradas, tendidas hacia el objeto de su codicia. Pero, ¡qué idea más estrecha nos forjamos del "mal sacerdote" en los ambientes católicos! ¡Qué poco hace falta para que peguemos esta etiqueta sobre los que luchan, caen, vuelven a ponerse en pie! ¡Qué feroz es nuestra exigencia a este respecto! ¡Qué temeridad la de adelantar los juicios de Dios! Un escritor católico en la tarde de su vida sabe muy bien que depende de la misma misericordia y que no debe separar su causa de la de ellos.

Me ha inducido, señor Canónigo, a revelar lo que debería estar oculto en lo más profundo de mi alma, pues a estos secretos se aplica posiblemente el dicho del Apóstol referente a los misterios de la abyección: "Que no haya jamás cuestión entre nosotros..." Por lo menos, gracias a su encuesta, habré dado testimonio de tantos buenos y santos sacerdotes como he conocido; y por esto, le doy las gracias.

FRANÇOIS MAURIAC

PROGRAMA

DE LA CAMPAÑA PRO SEMINARIO EN EL AÑO MARIANO DE 1954

FEBRERO

Día 20: INAUGURACION DE LA CAMPAÑA, a través de "Radio Nacional de España" en Barcelona.

CAMPAÑA INFANTIL Y ESCOLAR (del 22 de febrero al 7 de marzo)
Oraciones y sacrificios: OFRENDA ESPIRITUAL.
Día de los niños.
Formación de coros y conocimiento de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales.
Visita de los seminaristas a colegios, catecismos, aspirantados.
Emisiones radiofónicas.

MARZO

CAMPAÑA DEL DOLOR (del 1 al 10 de marzo)
Oraciones y sufrimientos de los enfermos.
Visita a los hospitales, clínicas.
Emisiones radiofónicas destinadas a los enfermos.

CAMPAÑA DE TODOS LOS FIELES EN GENERAL (del 10 al 19)
Oraciones y sacrificios.
Propaganda y formación de un ambiente favorable al Sacerdocio.
Difusión de la Revista "Seminario".
Lectura de la Circular del Rvdmo. Prelado.
Emisiones radiofónicas por todas las emisiones de la capital y diócesis.

TRIDUO SACERDOTAL (en la Capilla del Seminario)

Día 19: DIA DEL SEMINARIO

En las Parroquias:
Predicación sobre el Seminario y las Vocaciones.
Preces por el fomento de las Vocaciones sacerdotales.
Colecta en favor del Seminario.
Propaganda y reparto de estampas.

En el Seminario:
Misa solemne retransmitida por Radio Nacional de España.
Predicación de la Fiesta.
Acto Eucarístico-Sacerdotal.
Clausura de la Campaña, Te Deum.

MAYO

Día 2: REPARTO DE PREMIOS Y DIPLOMAS por la fundación de la Obra Pontificia de las Vocaciones y cooperación a la Campaña.
Función Eucarística en acción de gracias.

Nota: En los actos que se organicen en parroquias y en colegios para los fines de la Campaña, los superiores y seminaristas podrán prestar la colaboración, siempre que anticipadamente se avise.

AMAD A ESE CENTRO DE FORMACION SACERDOTAL, VUESTRO AMOR OS SUGERIRA LO QUE POR EL PODEIS HACER: ORAR, FOMENTAR VOCACIONES, PRESTAR AYUDA ECONOMICA.

(De la Exhortación Pastoral del Rvdmo. Prelado ante la Campaña pro Seminario)

¿Qué ESPERA Ud. del sacerdote?

(Continuación)

F. MAURIAC *contesta con una magnífica carta la encuesta formulada por el Director del «Centre de Documentation Sacerdotale».*

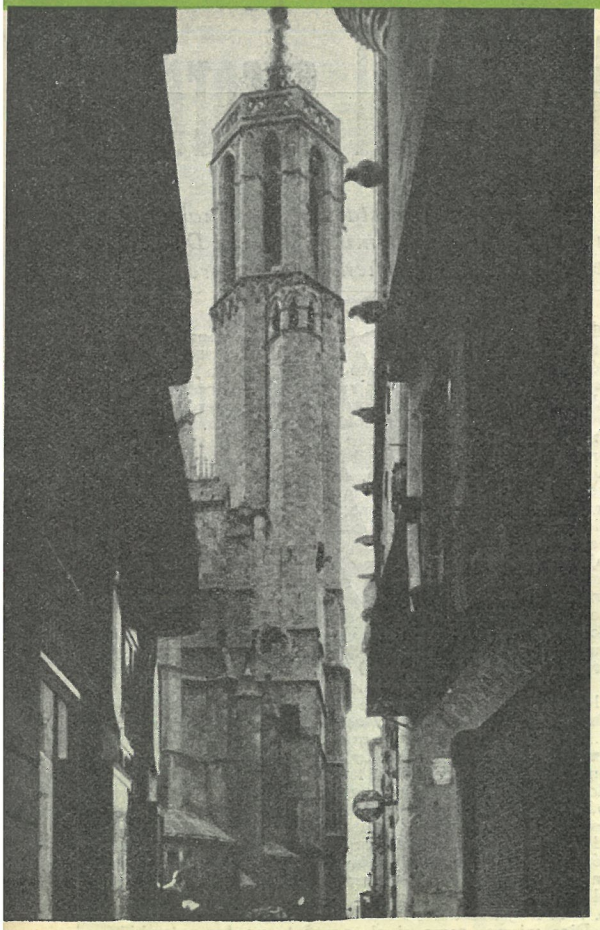
Dor decirlo en una palabra, señor Canónigo, ¿qué es el sacerdote para mí? Es Cristo. ¿Qué espero del sacerdote y qué recibo de él? Cristo. Me da a Cristo en su poder, pero me muestra a Cristo en su dolor. En el ocaso de mi vida, puedo decir que sé lo que sufre un sacerdote — en los primeros años de sacerdocio, no tanto como cree la gente: la juventud en un ser elegido, es el tiempo del don de sí mismo hasta la locura — pues, en la mitad de la vida, a la hora de la fatiga, de las decepciones, de los fracasos, el sacerdote siente muchas veces en su propia carne, en su corazón de carne, la ausencia de la sencilla felicidad humana, de los hijos sobre todo: ¡Siempre los hijos de otros y jamás los suyos! Que tantos hombres y mujeres, tantos miles de hombres y de mujeres hayan aceptado ese sacrificio y se sucedan de generación en generación y que la mayor parte lleve, sin doblegarse, esta cruz hasta el fin: ¡Qué milagro, cuando pienso en ello! Recuerdo — ella murió después en la brecha — aquella joven Hermana de San Vicente de Paúl, que, mirando cómo jugaban mis hijos, dijo repentinamente a mi esposa, con un acento que no olvidaré jamás: "¡Qué feliz es usted, señora!" Y leo de nuevo las cartas que me escribió aquel coadjutor de Nuestra Señora de Plaisance, Remy Pasteau, muerto por el enemigo el día de Pentecostés de 1940: "...Toda la fatiga que hay que llevar de la mañana a la noche, la abrumadora tarea de una parroquia, los catecismos, las obras... y los entierros casi diarios en estos tiempos: un horror tan fuerte que apenas puedo rezar, apenas mostrar a lo menos exteriormente la actitud un poco compasiva que tanto necesitarían todas esas pobres gentes. Quiero creer que, como otras veces, en la prueba he tomado sobre mí, inconscientemente, lo más penoso de alguien que me es querido; quiero creer que no hay en todo esto, nada inútil. Vivo sin ninguna ambición, pues la esperanza no es ambición..."

¿El cura rural de Bernanos? Sí, ciertamente. Pero la santidad del coadjutor ordinario no es de aquella clase; come pan negro y ningún ángel se acerca para secar el sudor de su frente. Esta tragedia del sacerdote nunca ha sido escrita. El pecador se confía a él como a Dios mismo, como si el sacerdote no fuera también hombre tentado, herido. ¡Cuántas veces le es preciso comunicar una fuerza, de la cual él se siente desprovisto, de predicar un amor del cual sólo su voluntad mantiene en él la llama vacilante!... No tiene derecho a desentenderse, ni por un solo minuto abandonar su ministerio.

¿Leen los Canónigos (autores de la encuesta) la revista de la JOC, "Masses ouvrières"? Yo la leo. Se puede meditar largamente sobre confidencias, como ésta del mes de noviembre: "La atmósfera de un cierto número de parroquias plantea trágicamente el problema de la perseverancia de los coadjutores jóvenes en el ideal sacerdotal y pastoral que tenían al salir del seminario". Lea usted, señor Canónigo, las cartas firmadas por "un coadjutor". Es usted tan sensible como yo a esta queja de una persona joven y consagrada que vive en soledad con Dios: "Me hallo solo ante un trabajo nuevo para mí. Solo (con Cristo, claro está), pero hay momentos en que uno se hunde, en que uno siente la necesidad de una ayuda visible. ¡Si por lo menos nuestros párrocos nos tuvieran confianza!"

¿Qué es el sacerdote para mí? Vivo o muerto, es siempre en uno de ellos en quien

(Continúa en la página 17).



Sus torres góticas son palacio y concha de la perla preciosa. Es blanca en la palma de su virginidad. Está enrojecida por sangre de martirio. Y junto al sepulcro de Eulalia cada semana los seminaristas ofrecen a Dios la santa Misa por Barcelona... y por el mundo. Es la Misa que retransmite Radio Nacional todos los domingos.

SEMINARIO

Órgano de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales de la Diócesis de Barcelona

Redac. y Adm.: SEMINARIO CONCILIAR - Diputación, 231 - Tel. 216569 - Barcelona

Año XIV **FEBRERO DE 1954** **N.° 85**

(Con licencia eclesiástica) 42010 — ALTÉS, S. L.